

tre: su decidida defensa de lo sagrado en medio de un vasto proceso secularizador, su amor a la Iglesia, su atención a la vida espiritual, su dedicación a los sacerdotes y al Seminario, su predicación incesante. Con este trabajo —como es lógico aún no concluido del todo— el Comité editor aporta un material inapreciable para el conocimiento de un hombre de Iglesia al que le ha tocado vivir una apasionante y nada fácil encrucijada histórica.

Junto a estos volúmenes es justo mencionar una edición más pequeña de las Homilias sobre el sacerdocio realizada por Don Evencio Cófreces Merino en la misma editorial en 1991 (Marcelo Gonzalez Martin, *Gozo y esperanza. Homilias sobre el sacerdocio*, Toledo 1991). Viene precedida de una biografía del Cardenal y contiene quizás la síntesis más importante de su pensamiento sobre el sacerdocio, expresada con la envidiable claridad que le caracteriza como predicador.

Al terminar la reseña de una obra tan extensa e importante, me parece oportuna un sugerencia: que la próxima edición venga acompañada de una extensa biografía y de un elenco completo de los escritos del Sr. Cardenal.

L. F. Mateo-Seco.

I. ALBEROLA, J. MOYA, *El Sida: Medicina y Ética*, Ed. Palabra, Madrid 1991, 173 pp., 13, 5 x 20.

El libro aborda, con precisión y claridad, los diversos aspectos del SIDA, el mayor problema sanitario de este siglo, signo evidente a la vez de la inmunodeficiencia de los valores morales de buena parte de nuestra sociedad. A lo largo de 7 capítulos se analizan: la naturaleza y el origen del virus: la epidemiología del SIDA; el proceso de infección celular por

el VIH; sus aspectos clínicos; diagnóstico, prevención, vacunas y tratamiento de la enfermedad. Especial relevancia (casi la mitad del libro) tienen los capítulos VI y VII, dedicados a los aspectos éticos de la prevención del SIDA y a la atención humana, social y espiritual que merecen estos enfermos. Se señala el error de basar la prevención en la difusión de profilácticos (preservativos y jeringuillas) error no solo moral sino también técnico (en los preservativos existen fallos que oscilan entre el 10 y 25 por ciento) y sobre todo social, ya que con tales medios preventivos se favorece la promiscuidad social, causante —junto con la drogodependencia— de la mayor parte de los casos de SIDA. La verdadera prevención está en el «rearme moral» de la sociedad.

Se analizan igualmente, algunos aspectos éticos particulares: la obligación que existe en el personal sanitario (médicos, enfermeras, auxiliares, etc.) de atender a estos enfermos, los problemas derivados del secreto médico y la comunicación del diagnóstico, la libertad al text del VIH, etc.

La firmeza de los autores en lo referente a la dimensión ética (se atienden puntualmente a la enseñanza moral de la Iglesia Católica) se acompaña con el cuidado, lleno de comprensión y de afecto que merecen estos enfermos. Tal actitud viene contemplada en las siguientes palabras de una nota de los Obispos españoles sobre el SIDA (1987): «Para los que creen en Dios y confían en El, la aparición del SIDA, en vez de ser un escándalo o una razón para la desesperación, es más bien un estímulo para el trabajo, la solidaridad, la purificación interior y la propia salvación».

En suma, una obra que afronta con rigor y valentía, desde la ética cristiana, un tema tan complejo como el SIDA.

M. A. Monje

